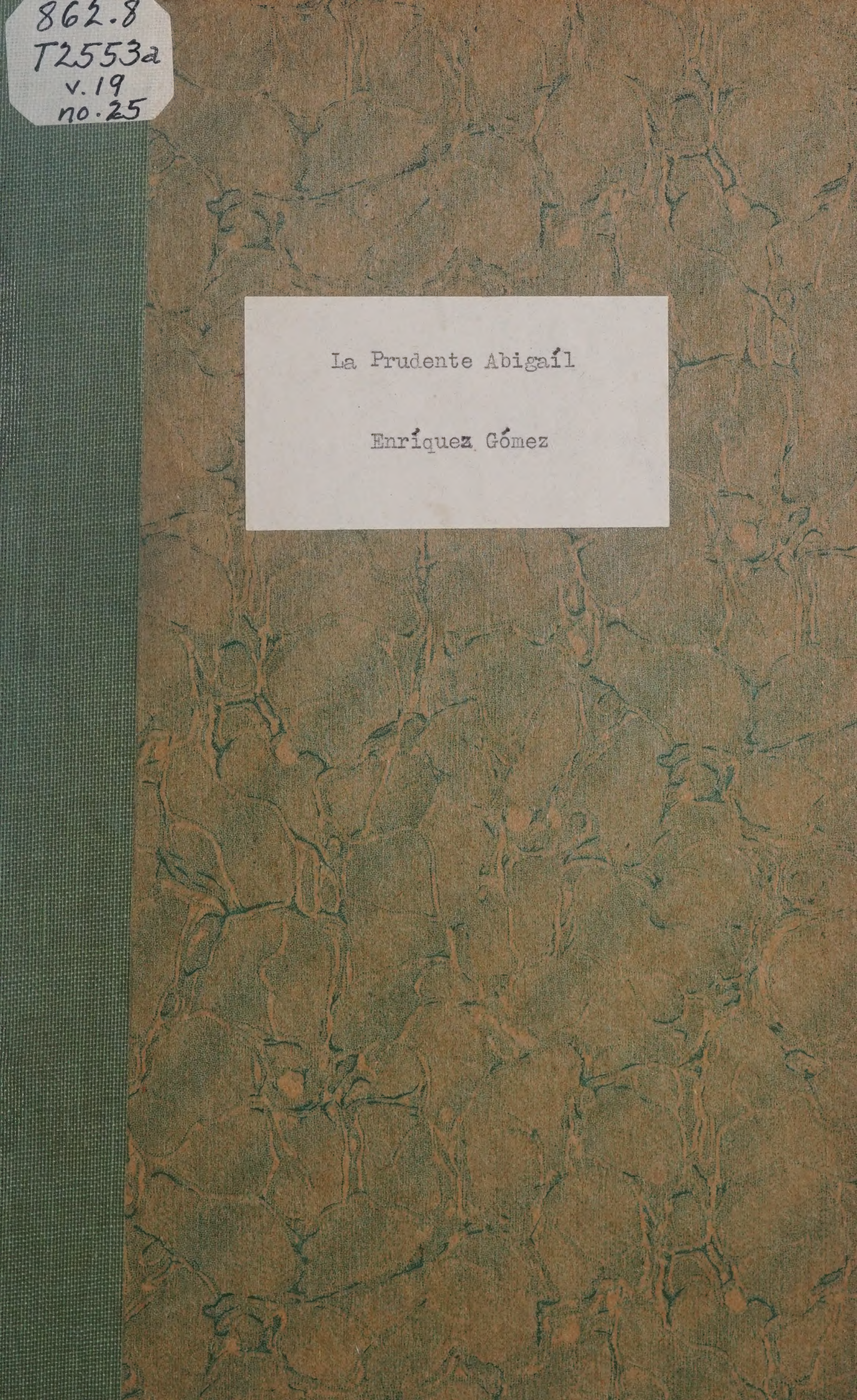
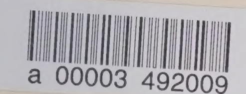

La Prudente Abigaíl
Enríquez Gómez


a 00003 492009

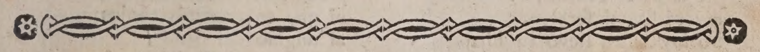
COMEDIA FAMOSA.

LA PRUDENTE ABIGAIL.

DE DON ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Saùl, Barba.	*Naval Carmelo.*	*Abnèr, Capitan.*
David, Galan.	*Abigail, Dama.*	*Helì, y Levi, Pastores.*
El Principe Jon atàs.	*Susana, Graciosa.*	*Soldados. Musica.*
Rubèn, Capitan.	*Nacòr, Gracioso.*	*Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y clarines, y salen por distintas partes Soldados de Saùl, y David, y se descubre una cueva, y de ella salen Saùl, y David cubierto el rostro con un velo.

Saùl. QUièn eres, joven gallardo,
quièn eres, mancebo heroico,
que de essa lòbrega pira,
vena funeral del soto,
dosèl de la noche, en quien
puso su funesto sòlio,
sales à admirar Laureles,
y à venerar Mauseolos?
Quièn eres, digo otra vez,
que alternando mi reposo,
ocasionaste peligros,
èmulos del rayo rojo?
Quièn à esta parte te trajo
à ser vigilante estorvo
de la cuchilla marcial,
que contra un vassallo apoyo,
si de la inocencia deudo,
no de la traicion escollo?
Quita el Turquesado manto
del que espero grave rostro,
y certifique tu vista
la causa de mis enojos.

David. Detèn la sospecha, anula
el recelo artificioso
de tu pensamiento Règio,
que ya tu piedad invoco.

Quitase David el velo.

Invictissimo Monarca
Saùl, gran Rey de los Polos;
yo soy David tu enemigo:
mal dixe, cesse mi oprobio,
tu amigo sì, que desea
vèr aplacado tu enojo.
Yo soy hijo de Isaì,
aquel Pastor valeroso,
que dividiò con sus manos
tanto incircunciso monstruo.
Yo al Rey de las fieras hice
guerra con mi brazo propio,

trayendole al redopelo
por el mas oculto soto;
y despues de fatigado,
tirandole poderoso
à lo vago de las nubes,
à lo inquieto del Fabonio,
daba purpura à los vientos,
y à las aves alboroto.
Yo soy hijo de Isaì,
digo otra vez, y yo solo
soy quien matò al Filistèo
con el rayo artificioso,
quando atrevido queria
del Divino Consistorio
desquadernar las Estrellas,
y dàr assalto à los Polos.
Yo soy el que tantas veces,
con animo generoso,
te puse bien el Laurèl,
que, deslizandose en poco
por la parte Filistèa,
aguardaba mi socorro.
Yo soy quien llevò tu hija
por muger, y yo sin otro
interès, mas que servirte,
puse à la furia del Noto,
y al rigor del fuego ardiente
mi vida, trayendo en ombros
este dilatado Imperio,
que goviernas poderoso.
Y porque sepas quien soy,
oy (quando el Planeta rojo
en medio del campo azul
iba rozando pimpollos)
me dieron secreto aviso,
que con tu Campo animoso
baxabas à darme muerte.
Yo, que venganza no tomo
de tu ingratitud sobervia,
retiro docil el rostro
à la batalla, huyendome
al desierto caloroso
de Engadì; pero llegando
cierto Soldado visoño
al silencio de esta selva,
te viò en essa cueva solo.
Al instante me diò aviso,
y no con poco alboroto
dixo, que seguramente
podia, sì, sin estorvo
darte la muerte: yo luego,
passo à passo, poco à poco,
entro en el bostezo obscuro
de esse escalon tenebroso,
y veo que recostado
al lado del territorio,
dabas al sueño tributo,
descuidado de tì propio.
Cuidadoso solicito
buscar un discreto modo,
para darte à conocer
quien es David valeroso.
Lleguè à tu purpura sacra,
y dividiendole un trozo,
me apartè de tì, diciendo
con animo generoso:
No permita la venganza,
que yo con intento loco
profane el Laurèl Divino,
ni que toquen mis enojos
al ungido del Señor,
y Rey de su Pueblo todo.
Ves aqui, Rey, el pedazo
de tu Real purpura: còmo
ofendes à quien te dà vida?
què espiritu cabiloso
te incita à darme la muerte!
quando yo, teniendo todo
el imperio de tu vida
en manos de mis enojos,
hago gala los desaires,
y finezas los oprobios?
Si el brazo de Dios te incita,
persigueme: mas si locos
aduladores se atreven
à infamar mi pecho heroico,
acaben en su delito,
mueran en su mismo oprobio,
pues quieren emanciparse
de la heredad que yo gozo?
Còmo, señor, te sujetas
à corazones tan propios
hijos de la vanidad?
Por què me persigues? Còmo
me vàs siguiendo en los campos,
en los valles, y en los sotos,

en

en los montes, y collados,
imitando codicioso
al cazador, quando acecha
perdiz en el cinamomo?
Què delito he cometido
contra tì, que de este modo
à un Peregrino persigues,
que con un Esquadron roto
de los tuyos, huye siempre
de ofenderte temeroso?
Detèn el passo, que errante
fatiga presuntuoso
tanto pielago de arena,
y tanto gigante estorvo,
como hermosea esse olimpo.
Mira, Rey Magestuoso,
que una humilde vara opuesta
à los rigores del Noto,
no vive, temiendo tanto
el rayo, como en el trono
de la sierra opuesto pino,
Ciudadano de su sòlio.
Derramar sangre inocente
es escribir sobre el polvo
sentencia contra tì mismo;
pues el nacar poco à poco
irà subiendo à la esfera
del ultimo Capitolio,
y darà voces al Cielo,
pidiendo exhalados golfos
de rayos, contra la mano
que formò de sangre arroyos.
Tu Vassallo soy, señor,
digo, consiento, supongo,
que no admitas mi privanza,
yo sin ella me acomodo;
que fiar del hombre humano,
es un acto escandaloso.
Mal haya el hombre, que fia
de corazon hecho à soplos,
pues tantos como recibe
tiene de mudanzas solo!
Sosiega el orgullo altivo,
doma el impetu furioso,
vence el odio deslucido,
suspende el animo heroico,
que quien dormido te guarda,
señorìo tiene propio,
imperio tiene bastante,
piedad ostenta glorioso,
lealtad publica con alma,
y fè vierte por los ojos;
celosìas del honor,
y luces del desahogo.
Aqui me tienes, què aguardas?
tu purpura es esta, torno
à decir, que pude darte
la muerte, venga tu enojo
en pago de este servicio;
que yo de qualquiera modo
soy David, firme Pastor,
y no aguardo mi socorro,
sino del Señor, en quien
mi amparo, y defensa pongo:
que si èl me ofrece su diestra,
el poder tuyo es muy poco,
el valor del mundo nada;
pues con un aliento solo
serè rayo de enemigos,
fuego de consejos locos,
blason de hazañas ilustres,
crisol de varones doctos,
marcial estruendo de vidas,
y fin de Malsines todos.
Saùl. De tu relacion, David,
Saùl ha quedado absorto;
y tanto, que duda el alma
si el discurso primoroso
retrata en la fantasìa
tan bien prevenido elogio.
Tu voz me ha desengañado,
tu lealtad me ha dado gozo,
tu corazon esperanzas;
y entre el recelo dudoso,
y la fineza constante,
ni vivo de lo que ign oro,
ni aliento de lo que vivo,
por querer gozarlo todo.
Tù has mostrado en este dia
el renombre generoso
de la Casa de Judà;
y desde aora conozco
tu lealtad, y tu deseo,
pues con tan alto decoro
en la purpura escribiste
el blason de tu despojo.

No sè quien mi labio mueve,
pues alentado de otro
mayor poder, te aſſegura,
que te has de vèr en mi Trono.
Ya lo dixe, Paſtor juſto,
Rey ſeràs Auguſto, y ſolo
del Imperio de Iſraël:
ſecreto tan miſterioſo
no lo dudes, no lo dudes,
Rey has de ſer poderoſo:
aſsi te lo profetizo, *Llora.*
aunque con llanto en los ojos;
que la auſencia del Laurèl
es bien que la ſienta el roſtro.
Jurame al Señor Divino,
que quando te vieres ſolo
Monarca de dos Imperios,
y yo vecino del polvo,
no talaràs de mi caſa
el renombre generoſo,
ni tocaràs à mis hijos;
que ſi tu palabra tomo,
bolverè mis Eſtandartes
à donde el Planeta rojo
và buſcando ſu ſepulcro,
cometa de tanto golfo.
David. Eſſa palabra te doy,
que ſoy David generoſo.
Saùl. Pues Dios tu dieſtra govierne.
David. El te dè victoria en todo.
Saùl. El favorezca tu cauſa.
David. El te aſsiſta poderoſo.
Saùl. Que yo, viſta tu lealtad::-
David. Que yo, aplacando mi enojo::-
Saùl. Serè un Argos de tu vida::-
David. Serè de la tuya eſcollo::-
Saùl. Rayo de tus enemigos::-
David. Fin de ſus conſejos locos::-
Saùl. Deſtruicion de los Malſines.
David. De los barbaros deſtrozo.
Saùl. Y veràn los liſonjeros::-
David. Y ſabràn los alevoſos::-
Saùl. Que eres quien me diò la vida.
David. Y quien te la ofrece, y todo.
Saùl. Vete en paz.
David. Con ella queda.
Saùl. Gran valor! *ap.*
David. Valor heroico! *ap.*
Saùl. Marche el Campo à Gabaòn.
David. Guiad al Carmelo todos.
Vanſe Saùl, y David por diſtintos lados, y ſalen Nacòr, Gracioſo, Heli, y Levì, Paſtores, y Suſana, Gracioſa.
Nacòr. No me teneis que decir,
que la Oveja ſe muriò,
ò el Lobo ſe la comiò.
Suſan. Y no puedes tù mentir?
Nacòr. No, que digo la verdad.
Suſan. Eſſa diràs à ſeñor.
Nacòr. A quien? *Suſan.* Al amo, hablador.
Nacòr. Eſſa es gentil necedad.
Helì. Necedad? èl viene aora
à tomar à todos cuenta.
Nacòr. El viene? *Levì.* Si.
Nacòr. Pues què intenta?
no la tomarà ſeñora?
Suſan. No, que Naval ha querido,
que Abigail ſu moger
no tenga tanto poder.
Nacòr. Si eſto es aſsi, sò perdido:
porque el amo que tenemos,
es diſcipulo admirable
de un demonio miſerable.
Helì. Pues què remedio darèmos?
Suſan. Ya la cuenta eſtà en la mano.
Nacòr. Pues de eſſo te maravillas?
la cuenta irà à las coſtillas,
ſi la toma mueſamo. *Levì.* Es llano.
Nacòr. Voto al Sol, que por no vello
quiſiera aſirme de un necio,
que es el ultimo deſprecio.
Helì. El amo parte un cabello.
Nacòr. No me dà pena; ſeñora,
ſin duda, remediarà
eſte trabajo. *Levì.* Serà
de todos interceſſora.
Helì. Linda moger. *Nacòr.* Eſtremada:
tiene un ingenio ſutil;
todo el Mayo, y el Abril
eſtà con ella: es amada
de quantos en el Carmelo
la conocen por el nombre.
Suſan. No merece tan mal hombre
moger con partes de Cielo.
Helì. El viene, yo tiembro ya.
Levì. Y yo tirito de miedo.

Nacòr.

Nacòr. Sino tiene el palo quedo,
no buelvo otra vez acà.

Salen Naval Carmelo, de Villano, con barba larga, y Abigail, Dama, de Pastora.

Naval. Poco à poco de esta suerte
iremos al Hospital:
quien me talò el encinal
tendrà por premio la muerte.
La hacienda, que yo he ganado
con mi trabajo, y sudor,
me quitan? *Abigail.* Mirad, señor,
que no es cosa de cuidado.
Naval. Còmo no? quarenta encinas
me faltan. *Abig.* Quarenta? *Naval.* Si.
Levì. Encinas cuenta? ay de mì!
què dirà de las pollinas?
Nacòr. Y de la ovejuela? calla:
à lindo puerto he venido.
Naval. Todos me roban, servido
soy de barbara canalla:
estàn juntos los villanos?
Susan. Si señor. *Naval.* Vayan llegando
à dar cuenta. *Nacòr.* Estò tembrando:
Dios me saque de tus manos:
llega à dar cuenta. *Helì.* Yo estò
tomandola de memoria.
Levi. Yo tambien. *Helì.* Es larga historia
la mia, y la vuessa no.
Nacòr. Yo no tengo de llegar.
Levì. Ni yo tampoco. *Naval.* Acabemos.
Abigail. Sossegad, no hagais extremos,
que para todo hay lugar.
Naval. Quien sois vos?
Levi. Señor, yo sò *Llega.*
el que los jumentos guarda:
como su mestè se tarda,
y yo con ellos estò,
digo, como vò trayendo
piedras para el edificio,
de cansada en el oficio
una borrica pariendo
muriò ayer. *Naval.* Vos la matasteis
por quitalle la comida.
Levì. Yo no he probado en mi vida
la cebada. *Naval.* La cargasteis
demasiado, por hacer
menos caminos, villano:
de vuestro trabajo, y mano
me sabrè satisfacer;
y agradeced, bellacòn,
que no os mato à palos. *Nacòr.* Bueno:
vierte vivora el veneno.
Abigail. Esso, señor, no es razon;
si se muriò el animal,
què culpa tiene el villano?
Naval. Vos sois muy larga de mano,
y assi empobrece Naval:
Vive Dios, que ha de pagarme
el animal, que costò
mas de lo que èl me sirviò.
Levì. Si su mestè mandò darme
orden, que preñada, y todo
la cargasse, por què quiere,
que pague lo que se muere?
Naval. Cargaraisla de otro modo:
y vos quien sois? *Helì.* Señor, sò
el que lleva las gavillas. *Llega.*
Nacòr. Este lleva en las costillas, *ap.*
tan cierto como aqui estò.
Helì. Entregaronme doscientas,
y desde entonces acà
me faltan diez. *Naval.* Bueno và:
sed rico con estas cuentas:
direis, que se os han caìdo,
y que alzallas no podrèis,
porque son del pobre; harèis
muy bien, pues os he sufrido:
Vive Dios, villano aleve::-
Abigail. Sossegaos, que diez gavillas
no es mucho. *Nacòr.* Pobres costillas:
què cara! el diablo te lleve. *ap.*
Nàval. Pues còmo se os han perdido?
Helì. El yerro estuvo en contallas.
Naval. No estuvo sino en hurtallas
vos, que sois un atrevido,
y un ladron, aunque ignorante.
Abigail. No hay ignorante ladron.
Naval. Què liberal condicion!
à todo haceis buen semblante:
esta hacienda cuya es?
parece que à vos no os toca.
Abigail. Como es la falta tan poca::-
Naval. Toda falta es interès;
yo os sacarè las gavillas
con este palo. *Abigail.* Señor,

de-

dexad al pobre Paſtor.

Nacòr. Concluyò con las coſtillas.

Naval. Todos me roban mi hacienda,
y no hay quien por ella mire,
ni del daño la retire.

Nacòr. Bercebù te compre, y venda. *ap.*

Naval. Llegad vos : què piel es eſſa?

Nacòr. Señor, eſta noche el Lobo
hizo en eſta Oveja robo,
colando por la deheſſa:
acometieron los perros;
pero quando allà llegaron,
ſolo el pellejo alcanzaron,
que arraſtrando por los cerros
traxeron à mi poder.

Naval. Vos la Oveja haveis comido,
que os tengo bien conocido.

Nacòr. Oveja? no puede ſer,
que en mi vida la he probado.

Naval. En quanto tiempo comiò
el Lobo à la Oveja? *Nacòr.* Yo
preſumo que en un bocado.

Naval. Pues còmo el pellejo entero
pudo hallarſe en los alcances?

Nacòr. Porque el Lobo en eſtos lances,
es muy gentil carnicero.

Naval. Yo del vueſtro lo he de ſer,
y un palo cada bocado
os coſtarà. *Nacòr.* Del ſagrado
del ama me he de valer.

Abigail. Mirad, que le amparo yo.

Naval. A quien me quiere robar
quereis, ſeñora, amparar?

Dale de palos Naval à Nacòr.

Nacòr. Si el Lobo ſe la comiò
ſin decir malo, ni bueno,
què culpa tiene Nacòr?

Naval. Vos la comiſteis, traidor,
que eſtais de malicias lleno.

Nacòr. Y de la Oveja tambien: *ap.*
ay, que me ha muerto!

Abigail. Dexadle.

Naval. No la ha de comer de valde.

Abigail. Señor, ya es mucho el deſdèn;
mirad que eſtoy de por medio.

Naval. Si me falta cada dia
tanta hacienda, ſiendo mia,
quedarè ſin un remedio.

Abigail. Mirad à vueſtro eſquilèo
lleno de nevada lana,
en cuya montaña cana
ſe hartarà vueſtro deſeo.
Mirad los trigos hermoſos,
que alabando à Dios eſtàn,
y quando à la parva vàn,
teſoros ſon poderoſos.
Mirad valando al ganado,
ofreceros por tributo
el càndido, y blanco fruto
en azafate nevado.
Mirad los montes dorados
con las pieles, à quien falta,
no lo que el Abril eſmalta,
ſino yerva en los collados.
Mirad las viñas colmadas
de granos de ſu eſperanza,
por quien el Octubre alcanza
lagrimas de moſto armadas.
Mirad en el verde prado
los manchados corderillos,
mezclados con los novillos,
hijos del mayor ganado.
Mirad las olivas ſer
eternas en el rendir,
las crias en concebir,
y el tiempo en daros poder.
El arroyo en aguas muchas,
plateados peces dà,
y ſi el agua freſca và,
os trae ſalmonadas truchas.
No hay ave que no ſe rinda
à vueſtra meſa, ſeñor;
y eſtando en ella, el Paſtor
en el ramo os trae la guinda.
Otro con ſencillo honor
(que no hay favor que no intente)
os trae el limpio preſente
de los frutales de amor.
La Zagala de mas porte,
en ojos de ſus favores,
por diamantes os dà flores,
naturales de eſta Corte.
De los palomares, digo,
que ſois el Rey de las aves,
pues os piden las mas graves
con blandos arrullos trigo.

Vueſ-

Vueſtras troxes ſon colmadas
de mieſſes, vueſtro lagar
de moſto; tened que dar,
que ſon acciones honradas
del hombre, ſer liberal,
dadivoſo, y apacible,
no miſero, ni terrible,
propia inclinacion del mal.
Y pues que ſois del linage
de Caleb, varon zeloſo
de nueſtro Dios poderoſo,
no hagais à ſu ſangre ultrage
con la eſquiva condicion.
Los bienes ſiempre han ſobrado,
ſolo la vida ha faltado
en la mejor ocaſion.
Haced bien, pues que podeis,
dad al pobre que no tiene,
y pues à valerſe viene
de vos, no le deſprecieis.
No pidais eſtrecha cuenta
al inocente Paſtor,
que un deſcuido no es error,
quando no toca en afrenta.
Yo govierno vueſtra caſa
de forma, que nada doy,
y doy mucho, quando eſtoy
dando limoſna al que paſſa.
Todos ſomos peregrinos,
y hermanos; es meneſter
hacer bien, y no perder
de la virtud los caminos.
Eſto os digo, como quien
tanto os eſtima, y adora:
riqueza que ſe ateſora
ſin fruto, nunca fue bien.
Y pues conoces el zelo
de mis honeſtos favores,
haced bien à los Paſtores,
porque os haga bien el Cielo.

Naval. Nunca fui amigo de vèr
tan nuevas hipocreſìas:
las mayores penas mias
ſon, ſeñora, no tener.
No quiero ſer liberal,
ni hacer bien à coſta mia;
porque no hay ſabidurìa,
à donde falta el caudal.
Mirad por la hacienda, y ſea
de ſuerte, que vea yo
lo que el ganado aumentò,
que vive Dios::- *Nacòr.* No me vea.

Naval. Que coja quantos Paſtores
andan en vueſtro ſervicio,
y haga de ellos ſacrificio,
à peſar de ſus errores.
Villanos, ladrones, viles,
mal nacidos, mal criados,
à los perros comparados,
de nacimiento civiles,
à Naval quereis quitar
lo que tanto le coſtò?

Nacòr. Señora, tembrando eſtò.

Naval. Rabiando voy de peſar:
no ha de quedar en mi caſa
quien à ofenderme ſe atreva. *Vaſe.*

Nacòr. Fueſe? *Suſan.* Si.

Abigail. Gran peſar lleva.

Levì. Naval ſe quema, y ſe abraſa,
yo vò por leña. *Helì.* No vì
tan fiero monſtruo jamàs.

Nacòr. Almuerzaſe à Barrabàs
cada mañana. *Helì.* Es aſsi.

Abigail. Alto, à trabajar, amigos,
que es eſta ſu condicion.

Nacòr. Dete Dios ſu bendicion,
que todos ſomos teſtigos
de tu diſcreta humildad,
y peregrina cordura.

Abigail. Mi eſpoſo quiere ventura
en ſu hacienda. *Nacòr.* Aſsi es verdad.

Levì. Que quien tomò las gavillas,
y quien ſe comiò la oveja
tenga el pago de ſu quexa
al lado de ſus coſtillas,
vaya; pero yo, Nacòr,
que la burra no matè,
pagar lo que no pequè,
es::- *Nacòr.* Què? *Levì.* Guſto de ſeñor.

Nacòr. Del diabro mejor diràs,
y aun quedaràs corto. *Levì.* Yo
entrè derecho, y me vò
con corcoba por detràs. *Vanſe.*

Salen David, Rubèn, y Soldados.

David. El Eſquadron volante
en el deſierto de Faràn ſe plante,
que

que viene fatigado.
Rubèn. El ſuſtento, ſeñor, nos ha faltado.
David. Decidme, què obeliſco
es aquel encumbrado, y fertil riſco,
que enfrente de Maon las nubes toca?
Rubèn. Señor, aquella roca,
que vès eslabonada con el Cielo,
es el Monte que llaman del Carmelo,
penacho de Judèa,
y del deſierto càndida librèa:
aqui vive Naval, que ſu ganado
copioſo, y dilatado,
aplica al eſquilèo.
David. Pues remedie el Señor nueſtro deſeo.
No es eſte un hombre rico, y poderoſo,
deſçendiente de aquel varon famoſo
Caleb? *Rubèn.* Eſſe es el miſmo.
David. Pues antes que el poſtrero paraſiſmo
dè el Principe del dia,
bolviendo eſta campaña niebla fria,
con diez Soldados, luego
iràs, Rubèn, y dile, que le ruego
à Naval, que ſocorra de mi gente
eſta neceſsidad, pues es urgente;
que bien ſabe, que yo, ni mis Soldados
nunca hicimos agravio à ſus criados,
y que una ſola res no le ha faltado
deſpues q̃ eſtoy en la campaña armado.
Saludale de paz, que de èl eſpero
algun ſocorro para el Campo, y quiero
ſaber quien es Naval con la embaxada.
Rubèn. Yo parto, gran ſeñor, à mi jornada.
David. Mira, Rubèn, que de ninguna ſuerte
ningun Soldado toque (en eſto advierte)
à la hacienda de eſte hombre por la vida.
Rubèn. Tu ley es en noſotros recibida.
David. No quiero nada del trabajo ageno.
Rubèn. Yo ſigo eſſa verdad, no la condeno.
David. El mundo quiero q̃ mi acierto vea.
Rubèn. Eres Principe juſto de Judèa. *Vanſe.*
Salen Abigail, Suſana, Nacòr, Helì, y Levì con tigeras de eſquilo.
Abigail. Amigos, à trabajar,
que la tigera, y la lana
eſtà combidando à todos.
Nacòr. Tienes razon; pero manda,
que nos dèn un trago à todos,
que tenemos las gargantas
con media arroba de polvo.
Abigail. Dales de beber, Suſana.
Suſan. Señora, que ya han bebido.
Nacòr. Haz lo que manda mueſama,
que es Reyna de las mogeres,
y no te metas, Suſana,
en ſi bebimos, ò no.
Suſan. Mejor contigo ſe hallan,
que con ſeñor. *Nacòr.* Venga el vino,
y brindemos à la gracia
de ſeñora. *Helì.* Dices bien,
haya regocijo. *Levì.* Haya
fieſta, y gira à la venida
de la Reyna de las amas:
Dà de beber Suſana à los Paſtores.
echa con regla. *Suſan.* Es el vino
bachillèr: no le echas agua?
Levi. Què coſa es agua? hinche bien.
Suſan. Tù miſmo dices que baſta,
pues vino pides con regla.
Levì. La regla ha de ſer, Suſana,
la que arràſe por encima,
como hanega de cebada.
Aora bien, Paſtores, brindo
à la condicion gallarda
de mueſama Abigail.
Helì. Yo harè la razon.
Al paño Naval. No es nada
la peladilla. *Nacòr.* Què es eſto?
Helì. Echame vino, Suſana,
ſin regla, que no la quiero.
Suſan. Ya tienes llena la taza.
Naval. Mirad qual anda mi hacienda.
Helì. Brindis à la ſoberana
Abigail, que ha de ſer
Reyna de Iſraël. *Naval.* No baſta
la hacienda del Rey Saùl,
para ſuſtentar la caſa.
Mi muger tiene la culpa,
pues que lo conſiente, y calla.
Nacòr. Echale vino à Nacòr,
como à perſona que trata
de ſer tuyo. *Suſan.* Malos años.
Naval. Para mì, pues con la rabia
no acabo con eſta gente.
Nacòr. Quien bien bebe, bien trabaja.
Abigail. Pues deſpachar, que ya es hora.
Nacòr. Dios vaya conmigo.

Al

Al ir à beber Nacòr ; sale Naval , y dale un golpe , y echale por el tablado.

Naval. Vaya.
Nacòr. Ay , señores , que me ha muerto!
Naval. Esto se sufre , esto passa
en casa donde hay govierno ?
Assi el vino se me gasta,
haviendo yo dado orden,
que beban siempre con tassa ?
Nacòr. Señor , con taza bebemos,
que el jarro tiene Susana.
Naval. El jarro ya yo le veo.
Nacòr. Yo hice brindis con desgracia. *ap.*
Abigail. Yo les dì licencia aora
para beber. *Naval.* Por què causa ?
Abigail. Porque les costò , señor,
su verguenza. *Naval.* Esta canalla
quàndo ha tenido verguenza ?
Decid vos , que sois muy franca,
y dirèis , señora , bien:
si de esta suerte se gasta,
se beberàn las Ovejas,
y se comeràn la lana.
Abigail. El Señor dà para todo,
y el criado que trabaja,
quiere ser alimentado.
Nacòr. No hay en toda la cabaña
hombre que no haya bebido
sino yo : si le llamàran *ap.*
con campañilla à este hombre,
no viniera à tan estraña
ocasion. *Naval.* Vayan al punto
al esquilèo : què aguardan ?
Nacòr. Que te lleve Bercebù: *ap.*
su mercè quebrò la taza.
Naval. Yo os quebrarè la cabeza.
Nacòr. Ella fue taza penada
para mì. *Abigail.* Dexad que beba,
porque à su trabajo vaya.
Naval. Alli tiene aquel arroyo.
Nacòr. No gasto cosa tan clara.
Susan. Bebe por detràs , Nacòr.
Nacòr. Si essa es pulla , que no valga.
Susan. Toma el jarro. *Nacòr.* Voto al Sol,
que le he de dexar sin habla.

Dale Susana el jarro à Nacòr , y bebe.

Naval. Què es esso ?
Nacòr. Busco los vidrios,
que cayeron de la taza,
que suelen herir los pies.
Susan. Bebiste ? *Nacòr.* No sino el alva.

Vanse los Pastores , y quedan Naval , Abigail , y Susana.

Abigail. Señor , yo he considerado
lo mal que tratais la gente,
que os sirve (cosa indecente
al gran valor heredado
de aquel varon celebrado,
que explorò con valentìa
esta Regia Monarquìa)
y he sentido , con razon,
vuestra esquiva condicion,
que no frisa con la mia.
Advertid , esposo amado,
que el Altissimo Señor
nos enseña con amor
à tratar bien al criado:
Mirad el hombre que ha dado
ya cruel , ya rigoroso,
causa para que ambicioso
se castiguen sus errores,
y el Señor de los Señores
le perdona generoso.
Ya yo sè que el natural
vuestro forzar no podeis;
pero vos no mereceis
tratarlos , señor , tan mal:
La ira es odio mortal,
y quando su fuego llama,
para acabar vuestra fama,
debeis bañar su violencia
con el agua de prudencia,
para que muera la llama.
No es disculpa , ni la ha sido,
dar en qualquiera ocasion
culpa à vuestra condicion,
si vos no la haveis vencido:
Si el odio siempre atrevido
indiscreto os apresura
à tanta descompostura,
por castigarle tal vez,
acordaos vos del Juez
de la Divina cordura.
Nace vuestra condicion
del interès atrevido,
duro campo del olvido,

batalla de la razon:
El tesoro es ambicion,
la ambicion sed insaciable;
y pues permitìs que os hable
con claridad, no os assombre
decir, que no es noble el hombre,
que jurò de miserable.
No teneis hijos, señor;
pero quando los tengais,
agravio à vos no os hagais
por dexarles mas valor:
Imaginad, que el honor
es el perfecto tesoro:
y si juzgais con decoro,
que vuestro tesoro vano
ha de passar à otra mano,
aborrecereis el oro.

Naval. Señora, sabeis què veo?
que serà primero facil
contar los rayos del Sol,
las arenas que el Mar bate,
que reducirme à ninguno
de essos vuestros disparates,
sutilezas, que no entiendo,
ni quiero, por no cansarme.
Yo estimo vuestro deseo,
pero no quisiera en parte,
que fuerades tan discreta.

Abigail. Què querais ser miserable!

Naval. Sì, que el que guarda, esse tiene.

Abigail. Yo no os quito que se guarde,
sino que deis à los pobres
lo que la Ley manda darles.

Naval. Yo darè lo que quisiere,
y por postrera, dexadme,
que vive Dios::-*Abigail.* Yo pretendo:-

Naval. No pretendais enojarme
con doctrina liberal,
que la aborrezco: esto baste.

Abigail. Decìs bien: valgame el Cielo, *ap.*
què dura cosa es llegarse
la razon à los oìdos
de un necio, y un ignorante!

Naval. Os vais? *Abigail.* Si. *Llora.*

Naval. Lloros aora?

Abigail. Es bronce, no hay ablandarle.

Vase, y salen Nacòr, y Helì.

Nacòr. Digo, que son de David
los Soldados. *Helì.* Ignorante,
demosle cuenta à señor.

Naval. Què es esso, villanos?

Nacòr. Salen
de esse lado de la sierra
hombres, que quieren hablarte.

Naval. A mì? *Nacòr.* Si.

Naval. Sabed quien son.

Nacòr. Ellos entran. *Naval.* Preguntadles
quien son primero.

Nacòr. No hay orden,
que ya los tienes delante.

Salen Rubèn, y Soldados.

Rubèn. Salvete Dios, ganadaro
de estos montes, y estos valles:
eres tù Naval? *Naval.* Yo soy.

Rubèn. Paz tengas; el Señor guarde
tu persona, y tu familia.

Naval. Què quieres? passa adelante,
que acortar de bendiciones
es sustanciar el lenguage.

Rubèn. David mi señor, que tiene
sus Soldados à la margen
de essa montaña, à quien tù
conoceràs, por hallarse
fatigado de las guerras,
que son pesadas, y graves,
te suplìca, que pues consta
à tu casa, como sabes,
que jamàs à tus criados,
de quien puedes informarte,
han ofendido los suyos,
le socorras con mandarle
algun sustento, pues tienes
(el Señor lo aumente, y guarde)
tanta hacienda para hacerlo:
èl te pide vino, carne,
y pan, para que se alienten
sus Soldados Militares
de la falta, que padecen,
por ser con extremo grande.
Esto te suplìca, y pide,
que haciendole este hospedage,
ganaràs un grande amigo,
seràs à los tuyos facil,
daràte doblado el Cielo,
tendràs bienes à millares,
y seràs con esta accion

due-

dueño de las voluntades.
Nacòr. A muy buen puerto veniste. *ap.*
Helì. A lindo arbol te arrimaste. *ap.*
Naval. Entre el enojo, y la risa *ap.*
estoy por desesperarme.
Embaxador enfadoso,
quièn es David arrogante?
Quièn es esse Capitan,
que tantas guerras combate?
Esse hijo de Isaì,
que anda por montes, y valles
huyendo de su señor?
Muchos siervos, por leales
se ausentaron de sus dueños:
pregunto, necio, arrogante,
si anda David fugitivo,
por què no busca quien hable
à Saùl? y si no quiere,
descanse por otra parte:
vaya, sirva à los Gentiles,
y sepa, que ha de costarle
su trabajo, como à mì,
el sustento: luego parte
de mi cabaña, llevando
las palabras que me traes.
Tengo yo mi pan, y vino
para Soldados, que saben
robar sin Dios, y sin ley?
No le temo, ni he de darle
el sustento que me pide,
que yo no conozco à nadie:
vete con paz, ò sin paz,
con la salve, ò sin la salve,
que no gano yo mi hacienda
para Soldados de valde.
Rubèn. O pesar de mi obediencia!
por el santo, y admirable
nombre del Señor Divino,
que à tener licencia::- *Nacòr.* Dale. *ap.*
Rubèn. De David mi señor, yo,
por respuesta tan infame,
te estrellàra en esse cerro.
Nacòr. Mis ojos que lo mirassen. *ap.*
Naval. Tù à mì? buelvete à la guerra.
Rubèn. Dirè quien eres, cobarde.
Nacòr. No dirà poco, por Dios. *ap.*
Naval. Como tù no lleves parte
de la hacienda, que yo tengo,
dì lo que quisieres. *Rubèn.* Sabes
quien es David? *Naval.* No lo sè.
Rubèn. Pues tù mañana à la tarde
lo sabràs; las bendiciones
por maldiciones te alcancen. *Vase.*
Nacòr. Amen. *Naval.* David pretendia,
como Soldado, estafarme:
villanos, à trabajar.
Nacòr. El demonio te trabaje. *ap.*
Vanse todos, menos Nacòr, y sale Abigail.
Abigail. Nacòr, què es esto? *Nacòr.* Señora,
grande mal, desdicha grande.
Abigail. Què ha sido? *Nacòr.* Yo no podrè
esta desdicha contarte.
Abigail. Desdicha?
Nacòr. Y aun desverguenza
de este proto-miserable.
Abigail. No te entiendo.
Nacòr. Pues escucha:
En aqueste mismo instante
dos Soldados de David
vinieron à suplicarle
à señor, que por estàr
sin sustento, le embiasse
alguno à David; y èl dixo,
con su cara de vinagre,
que en hora mala se fueran
(para èl, en buen romance) *ap.*
que à David no conocia;
y esta gente es tan amable,
tan buena, tan entendida,
que en quanto dura el combate,
ni à tu hacienda, ni à tu gente,
ni aun à tus propios umbrales
han llegado solamente.
Tù, pues, tan discreta sabes
allanar estos errores,
èste procura atajarle
con algun sabio consejo,
que David es arrogante,
tanto quanto el amo es necio.
Abigail. No passes mas adelante,
que somos todos perdidos
si David llega à enojarse.
Saca, Nacòr, con secreto
al punto doscientas aves,
mata unas Ovejas presto,
y de la bodega grande

ſaca una carga de vino;
acomoda en los coſtales
cinco medidas de harina,
y doſcientos panes grandes,
y juntalo con ſecreto,
que antes que por los celages
del Sol amanezca el dia,
hemos de eſtàr en los Reales
de David, para eſtorvar
eſta ruìna miſerable,
que nos aguarda, Nacòr.
Nacòr. Dices bien, voy al inſtante
à prevenir con ſecreto
preſente, que ha de doblarte
la vida con opinion.
Abigail. Naval es hombre intratable,
y yo debo eſtorvar ſiempre,
que no le ofendan, ni maten.
Nacòr. Por vida mia, ſeñora,
que no le peſarà à nadie.
Abigail. No te detengas, Nacòr.
Nacòr. Eres muger admirable.
Abigail. Yo eſpero en Dios, que David
en viendome ha de tornarſe.
Nacòr. Mucho puede la cordura.
Abigail. Y la razon mucho vale.
Nacòr. Tù ſeràs de eſte diluvio
la paloma favorable,
que con la oliva en la boca
fue alegria de la nave.
Abigail. El Dios de Iſraël nos guie.
Nacòr. Y la bendicion te alcance
de nueſtro Padre Jacob.
Abigail. Vamos, Nacòr, que ya es tarde.

JORNADA SEGUNDA.

Salen David, y Soldados.

Dav. Què aun me perſigue Saùl? notable
grandes fortunas paſſo, (caſo!
ocaſionadas de la embidia fiera.
Sold. Eſte empinado monte, eſta ribera,
defenderà tu vida. *Dav.* Es necio engaño:
Dios ſolo libra de traicion, y daño.
Sold. Por què, ſiendo vaſſallo tan conſtāte,
te perſigue Saùl? *Dav.* Por què, ignorāte?
porque el Señor pretende caſtigarme,
y quiere de eſta ſuerte conquiſtarme.
Sold. Si; mas Saùl no tiene ſu alvedrio?
David. Tambien le tengo yo, y es deſvarìo
decir, que peca el hombre violentado,
que al delito le fuerza ſu pecado.
Todo quanto ſucede al hombre bueno,
es por ſu bien, y lo demàs condeno:
y al malo con el mal, es obligarle
à la enmienda, y es bueno caſtigarle.
Si Saùl ſe retira de agraviarme,
ganarà con dexarme
el premio de vencerſe; y yo ſi llevo
con paciencia el trabajo (que le apruebo,
pues me le dà el Señor) tendrè gozoſo
el premio del que reyna Poderoſo;
y de eſta ſuerte, con diſcreto modo,
Saùl, y yo lo alcanzarèmos todo:
toda eſta ſierra es cava de ganado.
Sold. Haciēda es de Naval la que ha baxado.
David. Naval goza de proſpera fortuna;
ningun Soldado toque à res ninguna,
que Rubèn deſpachado
vendrà ſin duda bien: bello ganado!
pero notable monte. *Sold.* Altiva roca.
David. Con los extremos de eſſa nube toca:
alabad con amor al que la hizo,
que es de Judèa un levantado rizo,
ò por mejor decir, es el Carmelo,
atalaya del Orbe, imàn del Cielo:
no he viſto, no, plumaje mas hermoſo:
un Babèl del Abril mageſtuoſo
es à la viſta, cuya planta ſube
à ſer inmovil trono de la nube.
Sold. Los ojos de criſtal, lazos de nieve,
ſon los arroyos, que eſſe monſtruo llueve.
David. Eſtruendo militar las aguas hacen,
y en los encuentros miſmos ſe deshacen.
Sold. Repara, gran ſeñor, en aquel pino,
vegetativa ſenda, que el camino
và procurando à la region del fuego.
David. Serà paveſa quando baxe luego:
pero lo que divierte el penſamiento,
enlazado en el alto firmamento,
es aquel olmo, que trepando en yedra
pierde valle al ſubir, y rayos medra.
Sold. Conſidera el arroyo, que le baña.
David. El llena de eſmeraldas la campaña,
quando el aire, galàn de ſu veſtido,

le

le dexa de criſtales ſacudido:
demos con corazon firme, y celoſo,
alabanzas al Todo Poderoſo:
y para que admiremos la Divina
mano, auguſta, ſagrada, y peregrina,
mirad aquel ciprès culto, y cerrado,
que no lo penetrò rayo dorado.
Sold. Parece, gran ſeñor, hecho de cera,
barnizado de verde por defuera.
David. Eſte hizo el Señor para las aves,
que funeſtas, y graves
ſienten la luz del Sol, y buſcan noche,
por ir huyendo del dorado coche.
Sold. Sino me engaña la viſta,
Rubèn viene alli, ſeñor;
pero no veo que viene
con èl un ſolo Paſtor
de Naval. *David.* Mucho me admiro:
Naval es hombre de honor,
y ha de hacer como quien es.
Sold. Ellos vienen.
Salen Rubèn, y Soldados.
Rubèn. Dà, ſeñor,
tus pies à Rubèn. *David.* Què es eſto?
què triſteza es eſta? *Rubèn.* Yo
traigo, David valeroſo,
veneno en el corazon.
David. Què os ha ſucedido? hablad.
Rubèn. Mejor quiſiera, ſeñor,
venir muerto à tu preſencia
en los brazos de los dos.
David. Què cauſa deſautoriza,
Rubèn, tu mucho valor?
fue el Rey quien te diò diſguſto?
Rubèn. Tuvieralo por favor.
David. Saliò de alguna emboſcada
el Filiſtèo? matò
algunos de los Soldados?
Rubèn. Mayor mal.
David. Mayor? *Rubèn.* Mayor.
David. Soſsiega, Rubèn gallardo,
dì tu enojo, y tu paſsion
à quien ſabrà conſolarte,
y vengarte con valor.
Rubèn. Lleguè, ſeñor, à la caſa
de Naval, eſſe infanzòn
del Carmelo, eſſe villano,
tan mal nacido, y traidor,
como lo dicen ſus obras;
y con cortès pundonor
le ſaludè de tu parte,
con tanta veneracion,
como ſi èl fuera Saùl:
propuſele con amor
los ſuceſſos de la guerra,
y que tù, por la ocaſion
del aprieto en que te hallabas,
fiado en ſu mucho honor,
le ſuplicabas te dieſſe,
para alentar tu eſquadron,
un ſocorro de ſu mano;
pues la Divina de Dios
tan larga con èl anduvo
en los bienes, que le diò.
Eſtaba el rudo villano
eſcuchando mi razon,
deshaciendoſe en sì miſmo:
los ojos vertiendo dos
baſiliſcos por veneno;
el ſemblante de traidor,
el mirar de hombre alevoſo,
centinela de la voz.
El ſobrecejo queria
tragarſe la condicion,
y el verdinegro capote,
mendigando la color,
el azogue de las manos
apelaba al tacto, y voz.
En un ſayal toſco, y pardo,
el mal labrado borron
del cuerpo aleve, aſsiſtìa,
ſiendo ſu roſtro feroz,
por la nube de la barba
(boſque de tan gran ladron)
ſalteador de los delitos,
y cueva de la ambicion.
Finalmente, dando al aire
miſero aliento, ſoltò
el contagio de la lengua,
y me dixo: Embaxador
de David, vete al inſtante
de mi cabaña, que yo
no conozco al fugitivo,
que à mi caſa te embiò.
Quièn es (proſiguiò) David
hijo de Iſaì? mejor
fuera que buſcàra luego
ſu Rey, ſu dueño, y ſeñor,

y no viniera à eſtafar
los varones como yo.
Tengo yo mi pan, y vino
para ſus Soldados? no:
pues buelvete como vienes,
y dì à David tu ſeñor,
que robe à los Filiſtèos,
que no le darè, por Dios,
un jarro de agua à ninguno
de ſus Soldados, que ſon
vagamundos, y holgazanes,
que comen de otro ſudor.
Quiſe aſirle alli de un brazo,
y eſtrellarle de un balcon
de los muchos que el Carmelo
tiene vecinos del Sol:
Pero como el orden tuyo
fue tan limitado, yo
la colera me traguè
à bueltas de la razon.

David. Calla, Rubèn, no proſigas:
por el Divino Señor,
por ſu nombre ſoberano
(ciego de colera eſtoy!)
que no ha de quedar de quantos
la cabaña alverga, no,
en la caſa de Naval
hombre que no mate yo.
Ciña cada qual ſu eſpada,
y ſigan luego mi voz
quatrocientos hombres, luego
al punto, ſin dilacion
me ſeguid: buelvo à jurar
por el Altiſsimo Dios
de los Exercitos ſanto,
que no ha de quedar menor,
ni mayor en la cabaña.
Eſta afrenta, eſte baldòn
à David? eſta reſpueſta
ſe dà à un hombre como yo?
Eſte agravio à David, Cielos?
ſaltos me dà el corazon
de colera; yo me abraſo:
ò villano! ò vil traidor!
quièn es David pronunciais?
quièn es David decìs vos?
David es rayo del mundo;
David es fierò Leon
de la caſa de Judà:
David es gran celador
de ſu Patria; y èl darà
aſſalto à vueſtra ambicion,
derribando del Carmelo
quanto homenage oſtentò,
aunque ſe ſuban los montes
à las almenas del Sol.
Alto, à marchar; y en llegando
al termino del traidor,
id talando quanto fuere
de ſu caſa. ***Rubèn.*** Baſto yo
para arraſar la montaña.

David. Moriràn todos, por Dios:
yo regarè la campaña
de la ſangre del traidor:
corra luego la palabra.

Todos. Oy muera Naval, ſeñor,
y mueran quantos villanos
alimenta ſu ambicion. *Vanſe.*

Salen Naval, Helì, y Levì.

Naval. El Rey viene à la montaña,
y el Principe Jonatàn;
los Soldados dexaràn
muy buena nueſtra cabaña.
A donde eſtà tu ſeñora?

Levì. A vèr el ganado ha ido
con Nacòr. ***Naval.*** Tiempo perdido
es dexàr la caſa aora.

Levì. Si ella tu guſto ſupiera,
en ir no te diſguſtàra.

Naval. Muy bien al Rey eſcusàra
eſta venida. ***Levì.*** Pudiera.

Helì. Hay deſatino mayor?
hay mas loco freneſì?

Naval. Dirè al Rey, que no le dì
(porque me haga algun favor)
ſuſtento à David: mirad,
villanos, por el ganado.

Helì. Deſcanſa de eſſe cuidado.

Salen el Rey Saùl, el Principe Jonatàs, y Soldados.

Jonat. Mire vueſtra Mageſtad,
que David eſtà inocente
de toda culpa. ***Saùl.*** No sè
còmo vengarme podrè
de David, pues falſamente
ſe pretende coronar,
à peſar de mi valor.

Naval. Vueſtra Mageſtad, ſeñor,

le

le dè los pies à besar *Arrodillase.*
à Naval, firme vassallo.
Saù'. Levanta, Naval, del suelo.
Naval. No es alcazar el Carmelo
bastante, ni yo le hallo
capàz para merecer
tanto bien, tanto favor.
Saùl. No sois vos un Labrador
rico, que quiere traer
su ganado al esquilèo?
Naval. Si señor, mas la riqueza
serà para vuestra Alteza,
en quien un Imperio veo:
à mi padre esse precepto
de rico, le costò mucho.
Jonat. Nunca tuve, aunque le escucho,
de este Naval buen concepto. *ap.*
Naval. Mandad, pues haveis llegado
en ocasion tan urgente,
que no ofenda vuestra gente,
gran señor, à mi ganado.
Saùl. Ninguno se atreverà
à tocar à res ninguna.
Naval. La guerra siempre importuna,
mayor mal procurarà.
Saùl. Ha passado por aqui
David? *Naval.* Hasta la montaña
llegò, mas no à la cabaña,
que en esso dichoso fui.
Ayer, señor, me embiò
un Esquadron macilento,
pidiendome algun sustento;
mas Naval no se le diò.
Jonat. Por què razon? *Naval.* Porque yo
no doy sustento, ni sigo
à quien no es del Rey amigo.
Jonat. Vos le dixisteis de no?
Naval. Si señor; y lo dixera
del Rey abaxo, al mayor
Principe, que por señor
el Orbe reconociera;
demàs, que David no es hombre
de valor. *Jonat.* Calla, villano:
de mi amigo, y de mi hermano
pronuncias con odio el nombre?
Saùl. Mal hiciste en ocultar
sustento à David. *Naval.* Señor,
si es tu enemigo, què honor
me podia resultar
de socorrer su cuidado?
Saùl. Si tù le huvieras prendido,
quedàra yo bien servido.
Jonat. David es vassallo honrado;
y esso nunca merecia
su lealtad, y su valor.
Saùl. Principe, fuera mejor
darle la corona mia?
Eres de David amigo,
y en termino tan injusto,
vàs siguiendo mi disgusto,
defendiendo mi enemigo.
No sè yo què ley le quadre
à tu forzosa obediencia,
pues quieres en mi presencia
ser contra tu Rey, y padre.
Jonat. Constame à mì ser leal;
y asi, digo lo que siento.
Saùl. Hablas sin conocimiento.
Jonat. Sigo tu gusto Real.
Saùl. Còmo le puedes seguir
amando lo que aborrezco?
Jonat. Mayor galardon merezco.
Saùl. No le podràs reducir.
Jonat. Si tù no dieras oìdos
à cobardes lisonjeros,
tuvieras mas Cavalleros
en tus Reynos recogidos.
David es gran Capitan,
es noble, cuerdo, y valiente,
es sabio, docil, prudente,
y estos titulos le dàn.
Saùl. Vienes à ser mi enemigo?
Jonat. Yo defiendo una lealtad.
Saùl. Yo castigo una crueldad.
Jonat. Yo soy de David amigo.
Saùl. Quitate de mi presencia.
Jonat. Seguirè tu gusto en todo. *Vase.*
Saùl. Que el Principe de este modo
ame la desobediencia!
Soldad. Sosiegate, gran señor,
que siempre el Principe ha sido
de David tan bien servido,
como lo dice su amor.
Saùl. Naval, si puedes prenderle,
te darè mi Reyno todo.
Naval. Yo lo trazarè de modo,
que à mi mano pueda haverle:
yo sè que en esta montaña

le prenderè, gran ſeñor.
Saùl. Tendràs, Naval, mi favor.
Naval. Yo correrè la campaña
de noche con mis Paſtores:
èl ha talado eſta tierra,
ſeñor, con ſu injuſta guerra:
ſus Soldados robadores,
que hambrientos andan aora,
han de venir à mis manos.
Saùl. El, y todos ſus hermanos,
han de morir à la Aurora.
Vaſe el Rey Saùl, y ſu gente.
Naval. No eſcuchaſtes el favor
del Rey? David morirà. *Sale Jonatàs.*
Jonat. Primero ſe acabarà
tu vida, infame traidor.
Dime, cobarde, por què
al mejor hombre faltaſte?
còmo el ſuſtento negaſte
al Vaſſallo de mas fè?
De ſocorrer eſtà lleno
el nombre de Dios Divino;
el hombre en dar peregrino
imita eſte nombre bueno.
Al afligido has faltado?
faltete Dios, y tu vida
ſea preſto dividida
de eſſe cuerpo deſdichado.
No te mato por no hacer
cobarde mi noble eſpada,
que de tu ſangre manchada
valor viniera à perder. *Vaſe.*
Naval. Vive Dios::-
Helì. Señor, què haces?
Naval. Renegar, con juſta ley,
de quien quiere tener Rey.
Helì. Con no dar te ſatisfaces.
Naval. Jonatàs conmigo? Yo
por tales agravios paſſo?
de rabia, y dolor me abraſo:
no he de dar à David, no,
lo que à un perro de ganado.
Eſto advierta Jonatàn,
porque un padazo de pan
no ſalvarà ſu pecado:
No habla conmigo ninguna
ley; que yo no eſtoy ſujeto
ſino al acaſo, y al precepto,
que me diere la fortuna. *Vanſe.*

Salen David, Rubèn, y Soldados.
Rubèn. Deſde aqui, ſeñor, empieza
el termino de Naval.
David. Preſto vengarà mi eſpada
la afrenta que ſe le dà.
Rubèn. Por la linea de eſte arroyo,
laberinto de criſtal,
podemos baxar al valle.
David. Decìs bien, vereda es ya
curſada la de eſta parte.
Rubèn. Eſte es el camino Real
de la cabaña. **David.** A ninguno
de la vida reſervad.
Rubèn. Quatrocientos hombres llevas,
que pudiera cada qual
conquiſtar un mundo entero,
no la caſa de Naval
adornada de Paſtores.
David. Dime, eſte barbaro eſtà
en el miſmo eſquilèo?
Rubèn. Si ſeñor. **David.** Pues reſervad
ſu vida, porque yo ſolo
à Naval he de matar, *Suena Muſica.*
y quantos eſtàn con èl.
Mas decidme, què ſeñal
de muſica en eſte valle
ſe eſcucha? **Rubèn.** Eſtos ſeràn
los Paſtores del Carmelo.
David. No, Rubèn, mayor deidad
ſe acerca à nueſtro eſquadron.
Rubèn. Es de guerra? **David.** No, de paz:
enmedio de unos Paſtores,
nube de un rayo ſolar,
ſe deſcubre una muger;
muger dixe? necedad:
un ſol, delirio; no es
ſino Divina Deidad,
baxada de las esferas,
que como eſtas peñas vàn
à ſer eſcalas del Sol,
es muy facil de baxar
un Angel en forma humana.
Rub. Què haremos, pues? **Dav.** Aguardar
que paſſe, pues es muger;
y luego, Rubèn, poſtrar
quanto tiene la montaña.
Rubèn. Dices bien; mas ſu beldad
àzia noſotros camina.
David. Su hermoſura es celeſtial.

Sa-

Salen cantando, y baylando todos los Paſtores con un preſente, que traen à David, y tràs ellos Abigail, y Suſana.

Muſica. A recibir ſale
al fuerte David
la hermoſa Zagala
bella Abigail.
Càndido preſente,
que puede lucir
en la esfera ſacra
del quarto Zafir,
le trae coronado
del rayo de ofír;
porque la prudencia,
gracias tiene mil.
A ſus pies ſe arroja
el mejor rubì,
que oſtentò claveles
en roſa, y jazmin.

Abigail. Capitan heroico,
de cuya proſapia
Iſraël adquiere
deſcendencia ſacra:
David valeroſo,
ſangre ſoberana
del Leon mas noble,
que fatiga el Aſia:
Varon excelente
de aqueſtas montañas,
que à Laurèles Regios
aplica las armas:
Paſtor generoſo,
de cuya cabaña
eſpera Iſraël
valor, honra, y fama.
Una muger ſoy,
que à tus pies poſtrada
piedades procura,
ſi decoros guarda.
De Naval eſpoſa
es la que te habla,
que de Abigail
goza nombre, y caſa.
Oigan tus oìdos
mis firmes palabras,
mis razones nobles,
y ternuras caſtas.
Detèn, como noble,
la ſangrienta eſpada,
de razon teñida,
no de agravio armada.
Tus vaſſallos nobles
ayer, quando el Alva
rizaba los montes
con fuego de nacar,
à Naval dixeron
tu noble embaxada,
en auſencia mia,
mia la deſgracia.
Es mi eſpoſo un hombre
de duras entrañas,
con quien los eſcollos
partieron las anſias.
Tiene el corazon
de aqueſtas montañas,
y de èl aprendieron
eſtas ſierras altas.
Mi ſeñor, no pongas
en Naval la eſpada,
que ſon los efectos
conforme la cauſa.
Su nombre lo dice,
que Naval ſe llama
en nueſtro idioma,
veneno, que mata.
Negòte el ſuſtento;
no te le negàra
la que à verte viene
con dones, y gracias:
Pues yo, quando ſupe
que de la cabaña
tus Soldados iban
con reſpueſta varia,
con eſte preſente,
rico de eſperanzas,
noble de deſeos,
y colmado de anſias,
me puſe en camino,
dandome ſus alas
tu piedad divina,
Angel de tu fama.
Vive el Señor, sì,
y vive tu alma,
que has de ſer ſervido
de bolver las armas.
Tu nombre divino
te tiene, y te guarda,
no para que manches
en Naval tu eſpada.
Yo te ruego, como
muger que te ama,
por el bien que has hecho
à toda mi caſa,
mi maldad perdones,
que mia ſe llama
toda la prudencia
que en mi eſpoſo falta.
No mires en ella;
aſsi dilatada
veas en el mundo
tu ſangre, y tu caſa:
Los que te perſiguen
veas à tus plantas,
venciendo Laurèles,
y ocupando Alcazar:
Humildes à quantos
contra tì levantan
las cobardes manos,
y las viles armas.
Salgan de tu viſta
ſus vidas villanas,
como de la honda
la piedra peſada.
Sus deſeos ſean
como flor temprana,
que muere à la noche,
lo que naciò al Alva.
Coloque el Señor
tu aliento, y tu alma
en la hermoſa liga
de ſu gloria ſanta.
El forme tus guerras,
èl por tì las haga,
y ſirva tu dieſtra
para ſus batallas.
Tu cabeza ſea
de ofír coronada;
mirra te dè Egipto,
y olores Arabia.
El freſco rocìo,
que al Aurora baxa,
venga en tus ganados,
pues Paſtor te llaman.

Seas de Iſraël
dichoſo Monarca,
èmulo de quantos
tu valor contraſtan:
Que quando eſte tiempo
de la edad dorada
gozàre tu vida,
loaràs la hazaña
de haverte vencido
en eſta jornada,
eſcrupulo vivo,
que al Señor agravia.
Quien derrama ſangre
por liviana cauſa,
fama dura adquiere,
y ſepulcros labra.
Quien à sì ſe vence,
tiene conquiſtada
para Dios, y el mundo
la mayor hazaña.
La còlera tiene
la esfera muy alta,
y al paſſo que ſube,
ſe arrepiente, y baxà.
La noble prudencia
ſiempre eſtà templada
de cuerdas ſutiles,
no de voces falſas.
Los hombres prudentes
con aſtucia sàbia,
nunca de los necios,
diſcretos ſe agravian.
Afligida vengo,
pero confiada
de hallar en tu vida
piedad coronada.
Por muger, que ſigue
las deſconfianzas
de los ſabios, puedes
perdonar las faltas.
No de un tronco duro
de una docil palma,
que enlazar pretenda
la paz ſoberana.
No dudo que ſeas,
con mano gallarda,
Paſtor de Sion,
que premia, y no agravia.
Mis Paſtores vienen
con muſica, y gala,
dando parabienes
al hijo del Alva:
Por valles, y montes
en verſo cantaban
(docta profecìa)
tu sèr, y tu famā.
Las aves alegres
con voz anunciaban
mi eleccion diſcreta,
profecìa ſanta.
Los canos arroyos
en nevada plata,
tocando las peñas,
lo miſmo nos cantan.
Ea, joven noble,
vence tu conſtancia,
poſtra tu juſticia,
tu còlera mata.
Sujeta tu orgullo,
tu ſentencia alza,
abate tu impulſo,
tu paſsion acaba.
Vence tu deſeo,
ſigue la templanza,
deroga tu injuria,
oprime tu infancia.
Liga tus rigores,
tu blaſon enſalza,
tus vitales doma,
tu poder levanta:
Que con eſta accion
te darà alabanzas
el Cielo en ſu esfera,
el Sol en ſu alcazar,
la Luna en ſu trono,
en ſu centro el agua,
el fuego en ſu sòlio,
la tierra en ſu eſtancia,
el aire en ſu ſitio,
la fiera en ſu caſa,
el ave en el viento,
y el nombre en ſu fama;
clarin de la honra,
que conſtante habla
por ſiglos eternos
iluſtres hazañas.

David. Bendito el Dios de Iſraël,
y benditas tus palabras,
pues con ellas detuviſte
los alientos de mi eſpada.
La bendicion del Señor
venga, muger, en tu alma;
pues eſtorvaſte à mi mano
de la mas juſta venganza
el impulſo, que queria
regar aqueſta campaña
de la ſangre de Caleb,
que oy en tu eſpoſo ſu guarda.
Vive el Señor de Iſraël,
cuya Deidad ſoberana,
en el sòlio de las luces
eſtà fulminando el Alva:
Vive ſu admirable nombre,
cuya inteligencia ſacra
ſuſtenta de los dos Orbes
las fabricas realzadas,
ſiendo eſſe globo lucido
tabernaculo de plata;
que ſino huvieras ſalido
al pie de aqueſta montaña
à detener mi furor,
Naval, y toda ſu caſa,
por eſcandalo del viento
diera en eſſas ſierras altas.
Si tu prudencia no ſale
al encuentro de las armas;
vive el Altiſsimo Dios,
digo otra vez, que chocàra,

def-

desde el pavimento al techo,
con el Cielo la cabaña.
Recibid esse presente,
y tù buelvete à tu casa
en paz, y bendita seas
del gran Dios de las Batallas;
que por tì perdono à quantos
viven en essas montañas,
columnas que se avecinan
al mas superior Alcazar.
Advierte, insigne muger,
hermosissima, y gallarda,
que David oyò tu voz,
y perdonò tu cabaña.
No quiero, no, que me debas
mas que la obediencia santa,
que à tu persona he tenido
(ò muger discreta, y sàbia.)
Tus profeticas razones,
tus elegantes palabras,
rèmora son de la ira;
pues detuvieron al alma
el baxèl, que se perdia
en el mar de la venganza.

Abigail. Dexa, ungido del Señor,
que bese luego tus plantas
la que por esclava tienes.

David. Detente, que mas te ensalza
essa humildad poderosa.
Que Naval en su cabaña
goce muger tan prudente,
y sea necio! Bien llaman
desgracia de la muger
la hermosura soberana.

Abigail. Cupome en suerte mi esposo;
y aunque rustico le halla,
señor, el entendimiento,
el corazon como ama
la parte de su heredad,
sabio, y discreto le alcanza:
obligacion, que debemos
guardar las que, por honradas,
ha coronado Israël.

David. Sàbia muger! *Rubèn.* Extremada!

Susan. Nacòr, ya quedamos libres.

Nacòr. Aun no lo estò yo, Susana.

David. Teneis hijos? *Abigail.* No señor.

David. Cumpla Dios tus esperanzas.

Abigail. El te ampare, y èl te guie,
y vaya siempre en tu guarda.

David. El que por el Mar Bermejo
cancèles abriò de plata,
vaya, señora, contigo:
no vì muger mas gallarda. *ap.*

Abigail. No vì joven tan prudente. *ap.*

David. Por tì vive la cabaña.

Abigail. Todo lo mueve el Señor.

David. Fuiste efecto de su causa.

Abigail. Y tù valor de tì mismo.

David. Dichosa fue la montaña.

Abigail. Y dichoso tu poder.

David. Buelvete en paz à tu Patria;
y diga el mundo, que fue
una muger tan gallarda,
que sujetò de David
el alvedrìo, y las armas.

JORNADA TERCERA.

Salen Saùl, Jonatàs, Abnèr, y Soldados.

Saùl. Obscura noche, aunq̃ la blanca Luna
parece que mejora su fortuna,
assomando su luz por el Oriente.

Abnèr. Cansada, gran señor, viene la gente.

Jon. Quien à David persigue, nũca aguar- (de
mejorar el alarde,
que acompañar defiende su persona.

Saùl. Siempre à David abona
tu amistad, Jonatàs. *Jonat.* Yo soy testi- (go,
que David es tu amigo.

Saùl. Resuelto vengo de acabar su vida.

Jonat. No la tiene perdida
un vassallo leal; David es justo,
y no teme precepto tan injusto.

Saùl. Tù fias de David? *Jon.* Si, q̃ he llegado
à conocer, que à tì te han engañado
lisonjeros villanos,
de lengua infame, y de cobardes manos.

Saùl. Tù dices biẽ de un hõbre, q̃ me sigue?

Jonat. La embidia solamente le persigue.

Saùl. Parece que no tienes sangre mia,
segun tu maldad defender porfia
à David mi enemigo.

Jonat. David es tu vassallo, y es mi amigo:
perdona, gran señor, amor tan fuerte,
que dudo que se rompa con la muerte.

Saùl. Para què me acompañas?

Jonat. Yo te ſigo,
pidiendote la vida de mi amigo.
Saùl. Vete con èl, y dexame ſi quieres,
pues ſu amiſtad prefieres
al mandamiento mio.
Jonat. De tu amor deſconfio,
ſegun te mueſtras ſiempre rigoroſo.
Saùl. Retirate al quartèl, ſi eſtàs quexoſo
de una razon tan juſta,
tu vida de la mia ſe diſguſta. *Vaſe Jonat.*
Què te parece, Abnèr,
de Jonatàs? *Abnèr.* Que he notado
el diſguſto que te ha dado.
Saùl. Yo le quitarè el poder.
Abnèr. Tiene à David amiſtad,
y no hay comparacion
con la de nueſtra nacion,
ſeñor, en ninguna edad.
Saùl. La noche, aunque es algo obſcura,
es caloroſa. *Abnèr.* Eſte prado
podrà ſervir de ſagrado,
ſi acaſo la calma dura,
à tu Mageſtad, ſeñor.
Saùl. Aqui podrè deſcanſar,
y à eſte chopo he de arrimar
las armas por el calor.
Arrima el Rey el venablo, y recueſtanſe todos.
Abnèr. Dà treguas en el deſierto
al ſueño. *Saùl.* Una Libia es
eſta campaña que vès:
arrimad el mejor puerto
de la ſed àzia eſta parte,
que el agua es ſumo conſuelo
del corazon. *Abnèr.* Yo recelo,
que fue arbitrio de buen arte
traer tu gente à eſte llano.
Saùl. Todos al ſueño rendidos
entregaron los ſentidos,
penſion del linage humano:
canſado eſtoy. *Abnèr.* Eres dueño
de muchos, y tus cuidados
ſon grandes. *Saùl.* Y ſon canſados.
Abnèr. Entregaſelos al ſueño.
Duermenſe todos, y ſalen David, y Rubèn.
David. Poco à poco hemos entrado
en el campo, y aun ſoſpecho,
que en las trincheras del Rey
eſtamos. *Rubèn.* Aſsi lo entiendo.
David. La Virreyna del Sol viene,
aunque mendigando fuego,
dando luz à eſte Orizonte.
Rubèn. La quietud eſtà en ſu centro.
David. Todo el campo, como vès,
eſtà ſepultado en ſueños:
què aſsi Saùl me perſiga!
Rubèn. Señor, què intentas? *David.* Intento
(pues el Señor ha ſembrado
en el campo el primer ſueño,
letargo de los ſentidos,
y paraſiſmo pequeño
de la muerte) vèr al Rey.
Rubèn. Poneſte à notable rieſgo;
pero aqui tienes mi vida.
David. Culpo del Rey el govierno,
ſegun lo que hemos mirado.
Rubèn. La guarda eſtarà durmiendo.
David. Aſsi defiende ſu Rey?
mas ſerà impulſo del Cielo
haver llegado haſta aqui
ſin ſer ſentidos. *Rubèn.* Entiendo,
que ſon deſpojos Reales
los que en eſta parte veo.
David. Todos eſtos ſon Soldados
de la guarda del Rey. *Rubèn.* Quedo,
que ha de eſtàr el Rey delante.
David. Sino me engaña el reflexo
de la Luna, èſte que miro
es Saùl. *Rubèn.* Fue tu deſeo
propio objeto de verdad:
llega, gran ſeñor, que el Cielo
te ofrece tiempo, y lugar
para cobrar un Imperio.
David. Vive el Señor, que es Saùl:
bien dicen, que haſta los Cetros
corren peligro la hora,
que en ellos aſsiſte el ſueño.
Rubèn. El aguamanil es eſte,
que como en eſte deſierto
ſe carece de ella, hacen
proviſion en eſte cerro,
à quien viſita un arroyo
la mayor parte del tiempo.
David. Poca, Rubèn, es el agua,
pues no ha matado eſte fuego.
Rubèn. Aqui ſu lanza Real
eſtà arrimada. *David.* Què yerro
es fiar del hierro miſmo,
quando hay caſtigo del Cielo!

Rubèn. Dexame coger la lanza,
para que le paſſe el pecho;
pues el Señor Soberano
oy en tus manos le ha pueſto:
muera Saùl. *David.* Tente, aguarda.
Rubèn. Oy ſea ſu propio acero
el veneno de sì miſmo.
David. Para mì fuera el veneno.
Rubèn. Por què impides, gran ſeñor,
eſte ajuſtado decreto,
que dà la razon de eſtado?
ſu lanza le paſſe el pecho;
mira que à tu vida importa.
David. No le mates, ni el reſpeto
pierdas à tu Rey, que yo
ſoy David, ſu vida quiero:
al ungido de Dios nadie
tocò con el penſamiento,
quanto mas con obra, y mano.
Rubèn. Tù eres el Rey verdadero.
David. Vive el viviente en los ſiglos,
en quien claramente veo
la defenſa de Iſraël,
que à mi Rey temerè muerto:
mira tù ſi eſtando vivo
le podrè matar durmiendo.
Si el Señor no le acabàre
en el ultimo, y poſtrero
vale de ſu vida, yo
no he de tocar à ſu Cetro.
Rubèn. Què determinas? *David.* Rubèn,
no hay ſabio como el ingenio:
toma la lanza, y el agua,
y con el miſmo ſecreto,
que entramos en la campaña,
ſaldremos de eſte deſierto.
Rubèn. Mejor fuera::- *Dav.* No repliques.
Rubèn. Como à Señor te obedezco:
eſta es la lanza, y el agua.
Toma la lanza, y el aguamanil.
David. Los Reyes, aunque durmiendo
eſtèn, como ſon Deidad,
nunca los ofende el ſueño:
demàs, aunque fuera el Rey
un hombre comùn, yo meſmo,
ſi de èl quiſiera vengarme,
le matàra cuerpo à cuerpo;
pero de ninguna ſuerte
quando eſtuviera durmiendo.
Rubèn. Solo tù puedes, ſeñor,
tener tan divino acuerdo.
David. Camina al monte, y el mundo
ſepa, que con vida dexo
à Saùl, que yo de Dios
ſolo la venganza eſpero. *Vanſe.*
Levantaſe Saùl, y deſpierta à Abner.
Saùl. Abnèr. *Abnèr.* Señor. *Saùl.* Parece,
que el Alva luz al campo nos ofrece.
Abnèr. El lucero del dia eſtà en campaña.
Saùl. Mucho el deſcuido al Capitan engaña;
bueno ſerà ſalir de eſte deſierto,
y en mas ſeguro puerto
buſcar à mi enemigo.
Abnèr. Un Soldado, ſeñor, es buen teſtigo
de haver viſto à David en el collado
de Achilla. *Saùl.* Pareceme acertado,
que marche allà la gente,
q̃ antes q̃ el Sol ſe aſſome en el Oriente
ha de morir David.
Dent. David. Abnèr. *Saùl.* Detente:
què voz es eſta, que confuſamente
tu nombre ha pronunciado?
David. Abnèr, Abnèr.
Saùl. Quièn te ha llamado?
David. Hijo de Nèr, buelve, y mira
tu campo, que un hombre he viſto,
que quiere dàr muerte al Rey.
Saùl. Què eſcucho, Cielos Divinos!
Abnèr. Ha de la guarda. *Saùl.* Què es eſto?
muy claro ha ſido el peligro:
quien me diò eſte aviſo?
Salen David, Rubèn, y Soldados.
David. Yo,
que ſoy de mis obras hijo.
Saùl. Quièn eres? *David.* No me conoces?
Saùl. Dì tu nombre. *David.* Tu enemigo.
Saùl. Quièn? *David.* David.
Saùl. Valgame el Cielo!
ya tu voz [illegible] conocido.
David. Aſsi guardais vueſtro Rey?
vive el Señor, que el delito,
que haveis cometido todos,
condena à muerte à los cinco.
Repara, Rey engañado,
quien con ingenio divino
te llevò la lanza Real.
Saùl. Ya la falta he conocido.
David. El agua tambien te falta.

Saùl.

Saùl. Verdad es quanto me has dicho;
pero quièn lo llevò? *David.* Yo.
Saùl. Què dices? *David.* Lo que has oìdo.
Principe de toda el Asia,
Monarca Règio de Tiro,
Emperador de Judèa,
Señor de Israël invicto,
primer Laurèl de Samaria,
Capitan fuerte de Egipto,
General de las Armadas
del Rey unico, y Divino,
Governador de dos Polos,
en quien se miran sucintos
valor, animo, y poder,
fuerza, Mageſtad, y brio:
Yo soy David, à quien tantas
veces llamaste tu amigo,
y oy enemigo le nombras,
por dar facilmente oìdos
à lisonjeros, que abaten
lealtades, y beneficios.
Sino es de pechos bizarros
entre nobles referirlos,
oyelo segunda vez;
que sino son para dichos,
seràn, por no remediados,
ilusiôn de los sentidos.
Quando tu espiritu estaba
ocupado del delirio
inmortal, siendo tu pecho
un caos, un fuego, un abismo,
yo con el harpa, amparado
del metro mas peregrino,
lancè de tu imagen Real
el espiritu maligno,
ò por piedad del Laurèl,
ò porque estaban benignos
à mi voz, y mano alada
los diafanos zafiros.
Quando contra el Filistèo
animosamente fuimos
à dar la batalla, tù,
hecho valor de tì mismo,
te entraste precipitado
por el Exercito altivo,
ocasionando al Laurèl
el no ignorado peligro.
El bèlico bruto hermoso,
con su natural instinto,
hollando el vago elemento,
y cercado de enemigos,
conocìa en lo animoso,
aunque por el pecho herido,
de tanto dueño el valor,
de tanto rayo lo activo,
de tanta deidad lo inmovil,
y de tanta luz los giros.
Cercaronte de manera,
que tu brazo no vencido,
viendo quebrada la lanza,
y el yelmo en partes hendido,
manchando de sangre el polvo,
y roto el morrion lucido,
sacudir quiso mas sombras
sol de tanto parasismo.
Yo, que discurriendo el campo
te buscaba, tan perdido
de la ausencia, como ciego
del ignorado peligro,
baxè desde la montaña,
ò còncabo peregrino,
donde estabas, como suele
baxar recio torbellino,
granizando de los Orbes
redondos globos de vidrio.
Lleguè atropellando quantos
cercaban tu sèr invicto;
por señas, que derribè
Idòlatras veinte y cinco,
que por el monte rodaron,
hasta baxar al abismo.
No suele crecido arroyo
precipitado de un risco,
llevarse tràs sì el ganado,
trocando los altos pinos,
como yo por defenderte,
llevaba los enemigos,
siendo mi espada el arroyo
precipitada del brio.
Sobre un Elefante el Rey
del Filistèo atrevido
venia, cuyo volumen,
nube de tanto castillo,
amenazaba los campos
agostados de su estìo.
Ya tu persona Real,
murada con este olimpo,
sino se daba por presa,

que

que el valor nunca es vencido,
se juzgaba por despojo
del barbaro incircunciso.
No suele rayo caerse
del negro, y lòbrego sitio
de la nube, derribando
los mas altos edificios,
como yo me arrojè, quando
el barbaro fugitivo
iba à executar el golpe
en tu brazo peregrino.
Yo entonces à tan buen tiempo
lleguè levantando el mio,
que à un mismo tiempo se vieron
manchados algunos lirios,
y la cabeza saltando
en los corales teñidos,
se llegò cerca del cuerpo,
à quien el barbaro altivo,
pensando ser de turbante,
tomò con animo, y brio
para ponerla otra vez
en el ya perdido sitio;
pero como los vitales
estaban casi perdidos,
en el camino se dieron
el postrero parasismo.
Venciste el campo contrario,
y victoriosos venimos
à tu Corte, donde entrando
con aplauso, y regocijo,
las doncellas de Sion,
en el discurso festivo,
dixeron: Saùl gallardo
matò de los enemigos
mil; pero David diez mil:
y alterando tus oìdos
esta razon, te quedaste
estatua de marmol frio.
Desde entonces, desde entonces,
como si yo huviera sido
el autor de mi alabanza,
llevaste mal mis designios,
tan hijos de mi nobleza,
que te juraron por mios,
por ganar con mi decoro
lealtades, y no delitos.
Mil veces quisiste darme
la muerte à mì, y à tu hijo
Jonatàs, mi hermano propio,
y sobre todo, mi amigo:
la lanza Real le tiraste,
porque quiso peregrino
ser exemplo de amistad,
con despreciar tu castigo.
Quebrasteme la palabra
mil veces; mancha que ha sido
sobre la purpura sacra
lunar en todos los siglos.
A tu hija me quitaste,
haviendome prometido
seguridad inviolable:
à Abimelech, sin delito,
y sin culpa, diste muerte;
porque viendome afligido
me socorriò con el pan
de proposicion: què has visto
en mì, que con tanta fuerza
de poder te has atrevido
à maltratar mi inocencia,
à atropellar mi juicio,
à perseguir mi valor,
y à deslucir mi alvedrìo?
Quando durmiendo en la cueva,
descuidado de tì mismo
estabas, no te dì vida?
y en pago de este servicio,
no me diste la palabra
de humillar el odio indigno
à tu Cesarea Corona?
Pues por què aora el lucido
esquadron levantas, quando
se està componiendo el mio
de fè, lealtad, y valor,
venerando tus designios?
Y porque sepas quien soy,
yo, con impulso divino,
entrè esta noche en tu campo,
y te despojè atrevido
de la lanza, y el cristal,
que vès, y seràn testigos;
que soy David valeroso,
tan vassallo, como amigo,
tan noble, como Soldado,
tan leal, como benigno;
pues pudiendo darte muerte
tantas veces, he querido
trocar en amor el odio,

bolver en zelo el delito,
poniendole à la venganza
todo un globo de prodigios.
Ea, señor poderoso,
ea, Principe divino,
guarda el precepto sagrado,
no aflixas al afligido.
Vagando nieves, y montes,
y fatigando los riscos
me traes acosado; y tanto,
que duda el aliento mio,
si puede con la materia
ser de la forma principio.
A un atomo vàs siguiendo,
que en esse opaco distrito,
donde se embaraza el Noto,
teme el menor torbellino
de tu colera, que arrasa
essas campañas de vidrio?
A un ave leve, que bate
essos campos desasidos,
vàs siguiendo por los montes?
Detèn el harpon buìdo
del poder, que de essa luz
Imperial yo me retiro,
como avecilla inocente,
que al cauteloso ruido
de la venenosa flecha
muere, no escuchando el tiro.
Passe Abnèr por essa lanza,
cuyo acero diamantino
serà pluma luminosa,
y escribirà por los siglos
la ingratitud mas cruel,
que tuvo Principe invicto.
Passe tambien por el agua,
en cuyo humor cristalino
se templarà tanto fuego,
se desharà tanto arbitrio,
se oprimirà rigor tanto,
hecho à fuerza de enemigos.
Y si acaso no bastàren
lealtades, y beneficios
contra Principe tan Règio,
aqui tienes, señor mio,
mi vida puesta à tus plantas:
si el Brazo de Dios Divino
te diere licencia, postra
con aliento vengativo
el Vassallo mas leal,
el Pastor mas peregrino,
el zelo mas fervoroso,
el sugeto mas altivo,
el corazon mas constante,
el Hebrèo mas propicio,
el pensamiento mas noble,
y el mas verdadero amigo,
que viò el blandon de los Orbes
en la carrera del siglo.

Saùl. Cielos, què impulso celeste
ablanda mi duro oìdo? *ap.*
què voz de David es esta,
que suspende mis sentidos?
Què sueño es este? pues quando
colerico, y vengativo
vengo à matar à David,
le adoro, y le llamo amigo?
Quièn mi espiritu levanta?
quièn suspende mi castigo?
quièn detiene mi furor?
quièn sujeta mi alvedrìo?
Pero si se juntan (Cielos!)
lealtad, deidad, y castigo,
agua, lanza, vida, amor
(efectos tan peregrinos)
còmo no lloro de haver
à este varon perseguido,
pues tantas veces me ha dado
la vida por mil caminos?
Dame tus brazos, David,
perdona mis desvarìos;
que un Rey engañado, siempre
es causa de mil prodigios;
segunda vez me perdona;
lisonjeros fementidos
traen mi espiritu engañado,
sujeto à tales peligros.
Buelvete en paz, que el dolor
liquido llanto ha traìdo *Llora.*
à los ojos; tanto puede
la fuerza de mi delito.

David. Què de esta suerte te engañen!
Saùl. Soy hombre, y Rey: harto he dicho.
David. Defiendete de traidores.
Saùl. Es el Palacio un hechizo.
David. Quièn en tu alvedrìo toca?
Saùl. Lisonjeros enemigos.
David. Mueran, pues tu Reyno alteran.

Saùl.

Saùl. Es el Eſtado un delirio.
David. Què temes? *Saùl.* Lo que tù temes.
David. Un Reyno es gran ſeñorìo:
ſabes que no lo pretendo?
Saùl. Sè què no lo has pretendido.
David. Pues què recelas? *Saùl.* Recelo
lo que de tu fè me han dicho.
David. Tienes razon, la Corona,
aunque es de oro, es de vidrio;
y facilmente ſe parte
en el golpe del peligro. *Vanſe.*
Salen Nacòr, Suſana, Levì, y Helì, poniendo una meſa, y platos de vianda.
Nacòr. Què tenemos combidados?
Suſan. Si, Nacòr, oy es Naval
enemigo del caudal,
y de todos ſus criados.
Nacòr. Banquete eſte miſerable?
Suſana, yo no lo creo.
Suſan. Poned las meſas. *Nacòr.* Yo veo
una virtud bien notable,
un milagro nunca oìdo
en los hombres de eſta ſeta.
Levì. Suſana, tù eres diſcreta:
à què fieſta ha prevenido
mueſamo el banquete? *Suſan.* Yo
no lo sè; sè que ha traìdo
combidados. *Nacòr.* Yo he venido
à lindo tiempo. *Helì.* Pues no?
todos hemos de ſacar
de la vigilia paſſada
el eſtomàgo. *Nacòr.* No es nada:
todo eſto ſe ha de tragar?
Suſan. De eſto te admiras? *Nacòr.* Suſana,
eſte combite es Real;
ſi ſe ha trocado Naval?
Mas la muſica Aldeana
viene aquì, con todos quantos
ſe han de ſentar à la meſa:
de eſta fieſta no me peſa.
Suſan. Alguna ha acabado en llantos.
Salen Naval, Abigail, y tres Labradores.
Muſi. En el deleitoſo
Monte Carmelo
ofrece Naval
ſu banquete excelſo.
Su cabaña toda,
en guſtoſo metro
le canta alabanzas
en ſus dulces verſos.
Liberal ſe mueſtra
quãdo quiere ſerlo,
que à ſu tiẽpo gaſta
bienes el diſcreto.
Naval. Quièn compuſo eſſa cancion?
Suſan. Un Paſtor de tu cabaña.
Naval. Sin duda me liſonjèa:
dile, que Naval no gaſta
el bien que el Cielo le diò;
que eſta fieſta eſtà ordenada
cada año en el eſquilèo;
y como es fuerza guardarla,
yo paſſo por la locura
de la ordenanza paſſada:
eſtà todo prevenido?
Nacòr. Si ſeñor: las empanadas,
los gigotes, los cabritos,
las terneras, las ojaldras,
las perdices, los fayſanes,
las palomas, las tortadas,
las gallinas, los capones,
los palominos, las natas,
la codorniz, el carnero,
los pollos, las enſaladas,
los huevos Reales, la fruta,
las albondigas, la ſalſa,
el manjar blanco, la leche,
las ternerillas, las pavas,
el ojo de gallo, el tinto,
el blanco, la limonada,
todo tienes en la meſa;
y ſolo lo que te falta
es el tocino, porque
en Judèa no ſe gaſta.
Naval. Sentaos, parientes, y amigos,
que la voluntad bien paſſa
los limites del manjar:
villanos, ſervid la tabla.
Labrad. 1. Solo tu eſpoſa pudiera
con ſu condicion gallarda
cumplir con tan buen combite.
Naval. Muchas coſas eſcuſadas
haveis pueſto en eſta meſa; *A ella ap.*
bien digo yo que ſois larga.
Abigail. Comed, ſeñor, y callad;
y ſi en algo ſoy culpada,
à ſolas me lo direis,
no en pùblico, que eſta falta
os dà honor. *Naval.* No quiero honor,
ſeñora, que el bien me gaſta.
Abigail. Mirad, que eſtais en la meſa,
y los combidados hablan
entre sì de eſte rigor.
Naval. Las mugeres, que no guardan,

no son mugeres. *Abigail.* Señor,
basta, si quereis. *Naval.* No basta.
Abigail. Yo os prometo, que otra vez
sepais vos lo que se gasta,
haciendo vos el combite:
quereis mas? *Naval.* No quiero nada.
Abigail. Pues sossegaos. *Naval.* No sossiega
quien vè perdiciones tantas:
Ola, cantad entre tanto
que se enfria la vianda. *Sientanse.*
Musica. El valeroso David,
cuyo leal corazon::-
Naval. Quien nombra à David aqui?
Villano, quien te enseñò,
sabiendo que yo aborrezco
à David, essa cancion?
Delante de mì articulas
esse nombre? vive Dios::-
Susan. Señor, un Zagal, que tiene
vena de hacer versos, diò::-
Naval. Què diò? *Susan.* La letra que oiste.
Naval. Que aun aqui no me dexò
este hijo de Isaì!
Abigail. Què terrible condicion! *ap.*
Esposo, señor, mirad::-
Nacòr. Su mercè tiene razon,
el Poeta es un Poeta,
y este capon un capon. *Comesele.*
Abigail. No os disgusteis. *Naval.* De beber.
Nacòr. Lo que se gasta el licor!
Levì. El amo se và poniendo
con el tal, como un Leon.
Nacòr. Quàntas veces ha bebido?
Leví. Veinte y tres le contè yo.
Naval. Alzad las mesas. *Labr.* 2. El Cielo
guarde tu vida, señor.
Labrad. 1. El combite es de tu mano.
Naval. Parientes, quanto me diò
mi diligencia, y cuidado
os ofrezco. *Labrad.* 3. Dete Dios
lo que mereces, Naval.
Nacòr. Linda bendicion le echò. *ap.*
Naval. En esta silla pretendo
descansar. *Nacòr.* Ola, el relox
del amo no sè què tiene:
dexad dormir à señor,
que le duele la cabeza.
Abigail. Quisiera decirle yo *ap.*
como socorrì à David;
que las mugeres de honor,
à sus maridos dàn cuenta
de quanto les sucediò:
pero no es aora tiempo.
Naval. Retiraos todos. *Nacòr.* Yo voy
con cien luces en los ojos;
yo, y el amo somos dos:
enseñame la escalera.
Susan. Mira no caigas, Nacòr:
què llevas? *Nacòr.* Unos vapores
me suben del corazon
al quarto de la modorra.
Susan. Vàs borracho? *Nacòr.* Què sè yo.
Susan. Camina. *Nacòr.* Voy à dormir
à la carroza del Sol.
Susan. Del Sol? *Nacòr.* Sì, que voy cercado
de rayos de dos en dos:
ò, lo que debo à Noè!
bien haya quien le pariò.
Vanse todos, y queda Naval dormido.
Naval. Yo darte sustento? aguarda,
mal admitido Pastor, *Entre sueños.*
y veràs si son los brazos
defensa de mi razon.
Soy el Gigante, à quien tù,
mas por arte, que valor,
diste muerte? Aguarda, espera,
que no te han de valer, no,
sutilezas del ingenio,
y gala de la traicion.
Yo darte mi pan, y vino?
primero me viera yo
hecho pasto de las aves,
que con èl esse Esquadron
fugitivo, que te ampara.
A la Justicia de Dios
apelas? Ola, criados,
que me mata este traidor;
que David me mata, Cielos!
Ola, Pastores. *Salen Abigail y los Pastores.*
Abigail. Señor,
por què dais voces? què es esto?
Naval. Què ha de ser? una ilusion:
Soñaba, si, que David
à vuestro esposo matò,
y pudo la fantasìa
acreditar este error.
Abigail. Aora es tiempo sin duda *ap.*
de darle satisfaccion.

No

No temais, eſpoſo amado,
que ya David ſe aplacò.
Naval. No os entiendo. *Abigail.* Soſſegaos,
que luego ſe retirò.
Naval. Quièn? *Abigail.* David.
Naval. David? pues quàndo?
Abigail. Apenas dixiſteis vos
à Rubèn, que ſe bolvieſſe
ſin ſuſtento, quando yo
mandè luego à mis Paſtores::-
Naval. Què, ſeñora? *Abigail.* Que en los dos
animales mas valientes,
que ſirven en el labor,
cargaſſen cierto preſente.
Naval. Què decìs? preſente vos?
Abigail. Quatrocientos hombres fuertes
venìan en Eſquadron
para arraſar la cabaña:
viòme David::- *Naval.* Muerto ſoy.
Abigail. Y con animo Real
à todos nos perdonò.
Naval. Calla, muger, no proſigas,
calla, que ha ſido tu voz
una ſaeta, que alada
me ha paſſado el corazon.
Calla, digo otra vez, calla,
pues à fuerza del rigor,
el veneno me has traìdo:
ſi por ſentencia de Dios,
por la de David tambien:
una eſtatua muerta ſoy;
dentro de las venas miſmas
toda la ſangre ſe elò:
Que David comiò mi pan!
que David me ſujetò!
que tù le llevaſte propia
lo que el alma le negò!
Paſtores de mi cabaña,
dad teſtimonio, que yo
muero rabiando: ò peſar
del primero que me diò
sèr! Tragàrame la tierra
antes que yo viera el Sol.
Enarboleſe al momento
una ſaeta velòz,
para que me paſſe el pecho:
què aguardais, villanos? yo
quiero morir de eſta ſuerte,
pues mi enemigo venciò.
Abigail. Soſſegaos. *Nav.* Muger, no irrites
mi còlera, y mi furor:
no hay alguno que me mate!
toma eſta eſpada, Nacòr,
y paſſa à Naval el pecho.
Nacòr. Ola, matad à ſeñor,
que quiere morir con guſto
por ahorrarſe de Doctor.
Naval. Que David comiò mi pan!
todo el Babèl de Nembròt
tengo en el pecho: què aguarda
eſſe ſacro aparador,
que no deſpide un lucero
con la violencia del Sol?
Què aguarda eſſa esfera ardiente,
que no gira con rigor
una bala de los Orbes,
taladrando el corazon
mas deſdichado, y funeſto,
que entre los hombres ſe viò,
por mas que devane dias
eſſe luciente farol?
Sepan del Monte Carmelo,
al eſcollo de Sion,
que Naval muriò rabiando,
sì bien le fuera mejor
precipitado baxar
deſde el primer eſcalon
de eſta montaña al abiſmo.
Nacòr. Lindo ſalto, vive Dios. *ap.*
Naval. Por una muger, que el Cielo,
ò mis pecados, me diò,
muero à manos de la embidia?
No quiero la vida, no:
rabiando voy como el perro,
à quien el agua faltò.
Carmelo, Naval ſe muere,
porque David le matò;
pero mal dixe, ſin duda
fue la Juſticia de Dios;
que quien niega al afligido
el ſuſtento, que heredò,
bien es que tenga deſdichas,
y que muera como yo. *Vaſe.*
Abigail. Valgame Dios, què deſdicha!
lo que puede una paſsion:
orarè al Señor Divino
por ſu vida, que ſi Dios
penetra los corazones,
co-

como absoluto Señor,
recibirà de mi labio
sacrificio de oracion. *Sale Susana.*

Susan. Señora, tu esposo queda::-

Abigail. Què dices? *Susan.* Con un dolor::-

Abigail. Prosigue, que las desdichas
se hicieron para el valor.

Susan. Digo, que queda sin habla.

Abigail. Darà remedio el Señor
à su vida, y mi fortuna:
piedad, poderoso Dios;
muera yo, y viva Naval.
Vanse Abigail, y Susana.

Nacòr. Esso no lo dirè yo:
què Naval està sin habla?
pues por vida de Nacòr,
que si muere, que se quede
acà quanto trabajò.

Levì. Linda sentencia. *Nacòr.* Levì,
es mala? pues mas de dos,
si reparàran en ella,
mudàran de condicion. *Sale Susana.*

Susan. Nacòr, ya muriò Naval.

Nacòr. Buenas nuevas te dè Dios.
Salen David, Rubèn, y Soldados.

David. Voces oigo en la cabaña.

Rubèn. La casa de Naval, y la montaña
alborotada està.

David. Què es esto, amigos?

Nacòr. Susana, que nos cercan enemigos.

Dav. Yo soy David, ninguno se alborote:
què ha sucedido? hablad.

Nacòr. De bote en bote
està la casa de armas, y de guerra:
señor David, perdona: aora cierra
conmigo este Rubèn.

David. Dime, villano,
què voces alborotan este llano?
què ruido es este? *Susan.* Dì lo que passa.

Nacòr. Señor, Naval::-

Susan. Prosigue. *Nacòr.* Se descasa
de esta presente vida.

David. Còmo? *Nacòr.* Es muerto.

David. Naval muriò? què dices?

Nacòr. Esto es cierto:
aora de repente, renegando,
diò el alma à cuya era, agonizando.

David. De què muriò?

Nacòr. Señor, de plopegìa:
hizole mal lo mucho que bebia;
mas mi señora sale.

Suf. El hizo como cuerdo el postrer vale.
Sale Abigail vestida de luto.

David. Pesame de haver venido,
Abigail generosa,
à tu casa, quando veo
llena tu cabaña toda
de tristeza; pero advierte,
que Dios, cuya poderosa
mano venga los agravios,
bolviò por mi causa: aora
mi afrenta queda segura,
y la malicia alevosa
de Naval, queda tambien
castigada de esta forma.
Y pues es orden del Cielo,
que reciba por esposa
muger de tanta virtud,
despues que el llanto, y congoja
à su obligacion acudan,
pues quedais huerfana, y sola,
tu esposo serà David:
què respondes? *Abigail.* Es forzosa
obligacion de tu sierva
sentir pena tan costosa:
despues que libre me dexe
el llanto, serè dichosa,
pues assi el Cielo lo ordena,
servir en tu casa propia.

Nacòr. Ola, muesama se casa:
salto de placer. *David.* Las bodas
son dos santas voluntades.
Y aqui la Divina Historia
de la bella Abigail
dà fin, si acertò el Poeta,
dadle un vitor de limosna;
y sino, preste paciencia,
y procure escribir otra.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.

